

## LOS SIGLOS DESPRECIADOS DE LA HISTORIA DE ORIENTE

RODRIGO MARTÍN GALÁN  
Arqueólogo

Durante el I milenio a.C. el centro de gravedad político y cultural de Oriente se va a desplazar de Mesopotamia a Irán. Los medos y los persas además van a inaugurar la era de los grandes imperios como nueva realidad política en la que se mezcla un vasto conglomerado de culturas, concepciones de la sociedad y de la política, así como una gran diversidad de relaciones económico-políticas entre las diversas entidades que forman estos imperios y el poder central.

Antes de analizar este periodo histórico hay varios conceptos que debemos aclarar, estos son los de Irán (o Eirán), Aneirán y Persia. Iranios son todos los pueblos que hablan un dialecto iranio: medos, persas, partos, algunos pueblos escitas..... Mientras que los persas son los originarios de la región de Persis, al SO del Irán (al SE del Elam), que hablan persa, uno de los dialectos iranos, región que, por ser la tierra de origen de la dinastía Aqueménida, va a dar nombre al imperio que se llamará Imperio persa.

Irán o Eirán será el nombre que las dinastías iranianas, persas y no persas, darán al territorio habitado por los arios, de ahí «Eirán» o «Airán» por oposición a Aneirán, lo no Irán, es decir, el resto del mundo. (El rey sasánida llevará el título de Rey de Irán y Aneirán).

## UN ESTUDIO DIFÍCIL

Del mundo aqueménida (h. 700-331 a.C.) sabemos más bien poco, y de los imperios Seleúcida (312-64 a.C.), Parto (h. 247 a.C.-224 d.C.) y Sasánida (224-651 d.C.), nuestros conocimientos son mínimos.

Si bien el mundo aqueménida ha sido tratado más benévolamente, los mundos seleúcida, parto y sasánida han sido despreciados a lo largo de los años por «arqueólogos» que buscaban los niveles más antiguos considerados como más prestigiosos y levantaban sin ninguna consideración los niveles más tardíos, sin ninguna labor científica ni adecuada ni inadecuada, destruyendo así páginas del libro de la Historia precisamente en uno de los capítulos menos conocidos. Y aún hoy día, a finales del siglo XX, sigue habiendo excavadores sin escrúpulos que levantan sin miramientos los niveles más tardíos.

La investigación empieza ya en el siglo XVIII con visitas a yacimientos arqueológicos y obras históricas acompañadas de disquisiciones artísticas. En el siglo XIX comienza el desprecio por la época parto-sasánida, considerando muchos eruditos a estos pueblos, cuya cultura material chocaba con el gusto estético occidental de la época, como los protagonistas de un período de decadencia.

Lugares que luego serían claves para la comprensión de esta parte de la Historia de Oriente no estaban todavía descubiertos, como Dura-Europos, que se descubre en los años 20 de este siglo; Palmira, (para la cual la peligrosidad de las rutas del desierto, controladas por las tribus beduínas, hacía toda una aventura el intentar llegar a ella), aún no estaba explorada.

A éstas circunstancias se une el hecho de que, al encontrarnos ante imperios enormes, supranacionales, el vasto territorio a explorar hace muy difícil que podamos llegar a tener una visión de conjunto sobre el funcionamiento de estos estados y las partes que los integran. Estamos hablando de imperios que en algunos casos ocupan desde el Egeo hasta la India.

Existe además el problema de la falta de fuentes. Y en la mayoría de los casos las que tenemos son griegas o latinas, es decir escritas por los enemigos, y suelen limitarse a acontecimientos de tipo militar o eventos políticos importantes para Occidente.

Para el estudio del período Aqueménida Herodoto es un tesoro de gran valor por la información que nos proporciona. (Siempre que sus datos sean sometidos a una seria crítica, por supuesto).

En cuanto al reino Seleúcida, estamos relativamente mejor informados sobre la parte occidental del imperio. Y respecto a las épocas parto y sasánida hay periodos de tiempo sobre los que no sabemos prácticamente nada.

Otro problema añadido es la propia amplitud de estos imperios, lo cual hace que nuestro conocimiento sea desigual e irregular según las zonas geográficas.

Estamos por ejemplo muy bien informados sobre la revuelta judía de los Macabeos debido a las fuentes de que disponemos, como el Antiguo Testamento o la obra de Flavio Josefo, y sin embargo, estos acontecimientos no dejan de ser un episodio anecdótico dentro de la historia del reino Seleúcida. Y por otra parte, de toda la evolución y las características del reino griego de Bactriana, con toda la importancia que tuvo como centro de irradiación de Helenismo en el Asia Central, sabemos poco más que los nombres de sus reyes.

## EL ORIGEN DE LOS GRANDES IMPERIOS

A pesar de que las obras de historia general suelen focalizarse más en Mesopotamia para los períodos anteriores al I milenio a.C. en Irán había existido una civilización urbana desde la noche de los tiempos. Susa, la capital del Elam es contemporánea de los grandes centros de Mesopotamia y su desarrollo, con un idioma propio escrito también utilizando caracteres cuneiformes —el proto-elamita—, no tiene nada que envidiar altuvieron aquellos. Susa había creado toda una red de relaciones comerciales a lo largo de lo que fue la ruta del lapislázuli, antecesora de la posterior ruta de la seda y que llegaba hasta Afganistán. Como decíamos, a lo largo de esta ruta, se han encontrado en los yacimientos restos de la actividad comercial de la ciudad de Susa con tablillas escritas en proto-elamita.

El Elam va a ser un centro de gran actividad económica, política y cultural desde ya el IV milenio a.C., hasta la época que nos ocupa.

Dentro de la ola de la que llegaron pueblos indoeuropeos a estas tierras orientales había dos grandes grupos, uno de ellos lo constituía la rama que continuó hasta la India dando lugar durante el primer milenio a.C. a la cultura del valle del Ganges. Y la otra gran rama fue la de los pueblos iraníes. Ambas están emparentadas, de ahí el desarrollo de los estudios de etnología comparada entre las dos, y sobre todo desde los puntos de vista lingüístico, mitológico, y social.

Respecto a la rama que aquí nos interesa, la de los iraníes, tiene a su vez dos subgrupos, uno compuesto por los medos y los persas, que van a desarrollar sus estructuras políticas sucesivamente durante el primer milenio a.C.; y otro, el de los pueblos nómadas que se quedarán en las estepas del N y del NE. Estos últimos tendrán con el tiempo una gran importancia en la historia de los pueblos iraníes sedentarios, pues van a ser fuente constante de preocupación para los sucesivos gobiernos debido a sus continuas incursiones y razzias. Los mismos partos, serán uno de esos pueblos nómadas que en el siglo III a.C. se van a sedentarizar e irán quitándoles terreno poco a poco a los Seleúcidas hasta formar un gran imperio que pondrá límite en su día a la expansión romana por Oriente.

El primero de los estados propiamente iraníes y sedentarios, que desarrollará una política imperialista será el de los medos, que tras dar el golpe de gracia al Imperio Asirio, con la toma de Nínive en el 612 a.C. creará otro imperio asiático cuyos límites no conocemos bien y cuya capital será Ecbatana de Media.

Este imperio va a durar hasta mediados del siglo VI a.C. cuando Ciro depone a Astiages, el último rey medo.

Ciro (559-529 a.C.) establece al frente del imperio la dinastía persa de los Aqueménidas originaria de la región de «Parsuash», conocida por los griegos como Persis, el actual Fars, al SO del Irán (al SE del Elam). Esta dinastía recibe el nombre de Aqueménida debido a su fundador epónimo, Aquemenes, personaje semilegendario que debió de vivir en torno a los siglos VIII y VII a.C.

Así pues, el imperio y a partir de entonces todo el Irán será conocido para muchos extranjeros como «Persia», debido a la hegemonía de la región de Parsuash o Persis de donde viene el nuevo grupo dominante, grupo que va a desarrollar una profunda colaboración con los medos y por tanto en la administración del imperio vamos a encontrarnos tanto con medos como con persas, pueblos ambos iraníes con un parentesco muy cercano.

Pero a partir de ahora a la hora de analizar las estructuras económicas, sociales y políticas tanto del Imperio Aqueménida, como de los que vendrán después, no debemos olvidar que

aunque los que dominan sean primero persas Aqueménidas, luego griegos Seleúcidas, más tarde iraníes partos, para acabar con los persas Sasánidas, estos grupos étnicos no son sino los que detentan el poder. Y en los vastos territorios que controlan hay complejísimas estructuras socio-políticas que engloban a una gran cantidad de pueblos (pues en el imperio hay países en los que desde tiempo inmemorial se asentaban antiquísimas culturas). Así pues las lenguas habladas, las religiones y las culturas serán de lo más variopinto; igual que complejas son también las relaciones de dependencia políticas y económicas de cada uno de estos pueblos con el poder central que van desde la sumisión total hasta un vasallaje puramente nominal, desde fuertes cargas impositivas, como en el caso de Egipto o Babilonia, hasta una exención total de contribuciones como es el caso de Persis en época Aqueménida.

Por todo esto, la característica principal de estos imperios es la diversidad de situaciones en cuanto a la naturaleza de las relaciones entre cada uno de los pueblos sometidos o semisometidos y el poder central.

Pero sin embargo, hay también elementos que son específicos de cada uno de los períodos que nos ayudarán a definirlos y a entenderlos.

En cuanto al Imperio Persa Aqueménida, que dura desde mediados del siglo VI a.C. hasta la conquista de los macedonios en la segunda mitad del siglo IV a.C., diremos que el hecho puramente persa se manifiesta en uno de los principales vestigios arqueológicos: las inscripciones oficiales, redactadas en persa antiguo utilizando la escritura cuneiforme. Pero es importante tener en cuenta que esto se ha constatado solamente en dichas inscripciones oficiales. Desde hacía mucho tiempo la lengua franca en Oriente era el arameo y así pues en un imperio tan multiétnico y multilingüístico como es el Aqueménida, este idioma sigue siendo el vehículo más importante de comunicación y tanto la correspondencia privada como la de la cancillería imperial se hará en arameo. Esto a su vez no es óbice para que cada región en la que haya un sistema de escritura antiguo y consolidado lo siga utilizando; en Babilonia se sigue escribiendo en acadio y en Egipto se continúan usando las antiguas escrituras milenarias.

El Imperio Aqueménida se organiza como un estado «feudal» (hagamos incapié en las comillas) con diversos grados de dependencia de sus partes respecto al poder central. Las unidades político-administrativas reciben el nombre de satrapías, situadas bajo el mando de un sátrapa. Es la satrapía en su conjunto la que tiene obligación de prestar sus contribuciones fiscales. Las que más aportan a las arcas del gran rey son las más ricas y con una administración desarrollada desde antiguo: Egipto y Babilonia. La Satrapía de Parsuash o Persis está exenta de impuestos.

La capital del imperio es itinerante, la más antigua sin embargo, recubierta de un halo de sacralidad dinástica seguirá siempre siendo Pasagarda, pero además también funcionan como capitales Susa, Persépolis y Ecbatana.

Sin embargo, debido a las dificultades de las que ya hemos hablado, existen grandes lagunas en nuestro conocimiento sobre el funcionamiento administrativo y económico del imperio.

La zona oriental, y la importante región nororiental desde el punto de vista político y cultural —pues hay teorías que apuntan hacia ella como posible cuna del Avesta (conjunto de textos sagrados de la religión mazdeísta)—, nos son muy desconocidas.

En cambio, la llamada Ruta Real de los Persas, que iba desde Sardes en Anatolia, hasta Susa en el Elam, nos es relativamente bien conocida, siendo una de nuestras principales fuentes sobre ésta, la información que nos da Herodoto.

La diversidad de situaciones se da en todos los ámbitos de la vida. En cuanto a la economía monetaria, el dárico, acuñación en oro oficial del Imperio, circula mucho más en las provincias occidentales, más en contacto con la economía monetarizada del Mediterráneo, que en las orientales. Durante el siglo V, la dracma ática, moneda más fuerte de la época, penetrará con facilidad en el imperio persa; se han encontrado dracmas áticas incluso en excavaciones de la India y de Afganistán.

Cada satrapía tenía que satisfacer un tributo fijado de antemano, ya fuese en moneda o en especie, éste recibía el nombre de «foros» y se mantendría en época Seleúcida. El poder central hacía saber al Sátrapa el montante de el foros que de el requería, y éste se encargaba de su recaudación. Todo lo que recolectase además de lo que exigía el foros pasaba a engrosar su fortuna personal, lo cual a la larga acabó ahogando a las provincias a causa de la presión fiscal, muchas de ellas acabaron exhaustas con sus habitantes sumidos en la miseria.

Sin embargo, también podía darse el caso de unidades fiscales dentro de las satrapías que tuviesen un estatus especial y realizasen su contribución directamente al poder central sin pasar por la mediación del sátrapa. Éstas podían ser ciudades con un alto grado de independencia, templos con privilegios especiales, o principados cuyos monarcas tuviesen algún pacto especial con el poder central (pues en el seno del imperio numerosos eran los príncipes y monarcas vasallos del Rey de Reyes que siguieron al frente de sus dominios unidos a él por vínculos de dependencia).

Pero sobre todos estos aspectos que acabamos de tratar estamos, como para todo, mucho mejor informados respecto a la parte occidental que la parte oriental del imperio, pudiendo poner muchos más ejemplos de lo que hemos venido tratando aquí que allí. Por eso, tal vez en Oriente se dieran otras situaciones de todo tipo que no conocemos. Y una de las causas de nuestro mejor conocimiento del occidente que del oriente es la naturaleza de nuestras fuentes. No hay que olvidar que los persas al conquistar el Asia Menor pasan a tener bajo su control numerosas ciudades griegas (Herodoto era originario de Halicarnaso), así como pueblos que desde antiguo habían tenido relaciones con los griegos. Las relaciones de los griegos con Egipto datan de mucho tiempo atrás, en la costa Siro-palestina conocemos una factoría griega en Al-Mina. El poderoso reino de Lidia, con su famosa capital, Sardes, era vecino de las ciudades griegas de Asia. Así pues, los eventos del occidente del Imperio no pasan desapercibidos a los historiadores helenos. —¡Qué lastima que las obras geográficas fenicias y cartaginesas, guardadas por estos pueblos como guías de marinos bajo un altísimo secreto para evitar la competencia, no nos hayan llegado!

La Meseta Anatólica se nos presenta como un interesante laboratorio de experimentación en el que se mezclan íntimamente las culturas oriental y occidental. Se ha llegado a hablar de los «magos helenizados». (Los magos son los sacerdotes de Aura-Mazda, dios supremo del panteón persa.). Y este mestizaje cultural tendrá importantes consecuencias más tarde, como el reino de Comagene, en la ribera del Éufrates en el siglo I a.C., ejemplo máximo de cultura híbrida persohelenística. O el hecho de que el primer lugar donde se represente con forma humana la imagen de la diosa persa Anahita, al modo griego, sea precisamente en el Asia Menor.

En el aspecto de la sucesión de eventos políticos conocemos también mucho mejor la parte occidental. En Herodoto, si bien nos es útil en sobremanera, cuanto más se alejan sus relatos del mediterráneo más fantasiosos se vuelven, con historias como la de la mesa del sol en Etiopía, o la del país de los hiperbóreos donde reina la justicia por siempre, o la de las hormigas gigantes buscadoras de oro de la India.

Conocemos bastante bien el desarrollo de las guerras médicas en las que los persas intentaron conquistar Grecia, pero la unión insólita de todas las ciudades que por primera vez hacen causa común olvidando sus interminables disputas logró impedirlo. Sin embargo los persas, como también sabemos, iban a seguir interfiriendo en los asuntos internos de los griegos.

Sobre las relaciones de los persas con los pueblos de Oriente algún testimonio que otro tenemos, pero aislados y puntuales, como la muerte de Ciro luchando contra los escitas.

La Arqueología es nuestra más importante esperanza para llenar tantas lagunas en nuestros conocimientos. Algunos datos conseguidos a través de ésta, como la aparición de algunas sedes de comerciantes griegos en la costa noroccidental de la India, nos ayudan a ver el flujo de comercio interior del Imperio. Esperemos que futuras excavaciones metodológicamente bien hechas en que estos niveles no vuelvan a ser despreciados, puedan arrojar más luz sobre este período.

El agotamiento de las satrapías, que se exprimen de un modo tal que Alejandro y los macedonios se quedan sorprendidos con las toneladas de riquezas que encuentran en los palacios reales, va a ayudar en sobremanera a que cuando éstos penetren en territorio persa en el 2º cuarto del siglo III a.C., su marcha sea un paseo triunfal.

## LA CONSOLIDACIÓN DEL COSMOPOLITISMO

La llegada de Alejandro el Macedonio y su ejército de griegos, así como la creación de su imperio van a ser decisivos para el futuro de los pueblos de Oriente y de Occidente. La mezcla de culturas de la que hemos hablado más arriba va a alcanzar su máximo desarrollo. Los reinos helenísticos van a tener una gran componente oriental y en el seno de los estados griegos los dioses orientales, antiquísimos y rodeados de gran prestigio van a triunfar. El sincretismo religioso va a llegar a extremos inauditos, y toda esa mezcla de culturas y mestizaje de personas va a pasar a época romana. De manera que el Mediterráneo oriental en dicha época va a ser una de las regiones más cosmopolitas y con más interacción cultural que la Historia haya conocido. Y Así, se puede explicar bien el hecho de que en Asturias se haya encontrado una estela dedicada al dios iranio Mitra de época romana, o en Taxila de la India, se construyeran templos a la manera griega; o el interesantísimo arte greco-búdico de la región de Gandara.

Desde que en el 334 a.C., Alejandro desembarca en Asia Menor cerca de Troya, se sucede victoria tras victoria. En Egipto la aristocracia local le recibe con los brazos abiertos, allí rinde honores a los dioses locales y consulta el oráculo de Amón en Siwa. Tras varias batallas el último Gran Rey Aqueménida se va retirando cada vez más hacia el este. Babilonia abre sus puertas a los macedonios. Las riquezas encontradas en los palacios de Susa, y las demás capitales imperiales se cuentan por toneladas, de ahí Alejandro saca recursos para pagar tropas locales. Muchos sátrapas persas ven que cambiando de chaqueta pueden mantener sus privilegios y sus riquezas y se adaptan a la nueva situación. El ejército entonces va a ser cada vez más multiétnico y la colaboración con los cerebros indígenas cada vez mayor. Una vez conquistado todo el Imperio Aqueménida y atravesado el valle del Indo, los soldados se niegan a seguir abanzando, y el ejército, que había fundado numerosas ciudades y colonias griegas a lo largo de su recorrido, tiene que regresar. Una parte del ejército regresará por mar, desde la desembocadura del Indo hasta la de los ríos Tigris y Éufrates con la misión de tomar nota de las

características de la costa y de todos los puertos practicables, lo cual constituye un hecho de gran importancia para el conocimiento de las rutas marinas hacia la India por parte de los griegos.

El hecho de que haya colonias y ciudades griegas que se van dejando por todo el territorio del antiguo Imperio Persa, tendrá importantes repercusiones en la difusión del Helenismo por Asia, como ya hemos señalado. (En Susa en el siglo II d.C. aún va a haber una Bulé que grave sus edictos en inscripciones en griego). Además todo este ejército de macedonios paseándose por Asia va a dar lugar al nacimiento de gran número de mestizos. El ejército de Alejandro es como una ciudad itinerante pues va seguido de una tropa de mujeres y de niños que los soldados han concebido en campaña, además de comerciantes, usureros, prostitutas... El propio Alejandro toma como esposa a Roxana, una princesa bactriana y anima a sus generales a hacer lo mismo.

Pero al mismo tiempo, Alejandro empieza a observar una actitud que si bien será muy criticada por sus generales, va a sentar un precedente que luego seguirán todos los dinastas de las diversas monarquías helenísticas, va a comportarse en muchos aspectos como el Gran Rey, ciñéndose la diadema y vistiendo de forma ostentosa, impropia de un macedonio, y a adoptar algunos aspectos del protocolo oriental como la «proskynesis», (genuflexión llevada a cabo por parte del súbdito ante el rey).

A la muerte de Alejandro interminables guerras estallan entre sus generales que luchan por llevarse el mayor tajo en la repartición del Imperio. Su mujer y su hijo son eliminados, y a finales del siglo IV el tratado de Triparadisos en Siria, pondrá fin al espíritu de Alejandro dividiendo el imperio y haciendo imposible ese sueño de unión de su fundador. En Egipto, Ptolomeo, hijo de Lago, iniciará la dinastía de los Lágidas y en Asia, Seleúco fundará la de los Seleúcidas. Se origina así la época de las dinastías helenísticas, en que las tradiciones políticas y culturales de Oriente y Occidente van a imbricarse profundamente dando lugar a ese período, época de oro del cosmopolitismo, que es el Helenismo.

Los dos estados más poderosos de la primera mitad del período helenístico son el de los Lágidas y el de los Seleúcidas que se van empeñar en interminables guerras por la posesión de la costa siro-palestina, la cual será considerada como zona de seguridad por las dos partes para repeler los ataques del otro. Además, es el punto final de la ruta comercial que viene de Arabia y del mar Rojo. Estas denominadas Guerras Sirias, que se repiten sin cesar, van a dejarlos agotados y van a ser la causa de no pocos problemas para ambos.

Los Seleúcidas van a continuar la política de fundación de ciudades comenzada por Alejandro, que van funcionar como centros de irradiación del Helenismo, pero en ellas se va a dar un interesante fenómeno de simbiosis cultural. Ejemplo paradigmático de esto será Dura Europos sobre el Éufrates, fundación macedonia con un alto porcentaje de población semita en la que el cosmopolitismo irá en aumento hasta su destrucción por los Sasánidas en el año 256 d.C.

La época Seleúcida verá el lento declinar de la ciudad de Babilonia. Al principio del período nos encontramos en ella templos de estilo griego y hasta un teatro. Pero tras la fundación de Seleucia del Tigris, una de las capitales del Imperio, a pocos kilómetros, la antigua Babilonia, irá poco a poco perdiendo su población hasta que en época parta ya no tenemos noticias de ella como centro urbano. Babilonia ha dejado su lugar a Seleucia, que a su vez se lo dejará a Ctesifonte, y ésta, en época islámica le pasará el testigo a Bagdad. A lo largo de los milenios cuatro grandes capitales se han sucedido en la misma área geográfica, allí donde el Tigris y el Éufrates pasan más cerca el uno del otro.

Otras fundaciones Seléucidas sin embargo perdurarán como grandes metrópolis hasta época bizantina e incluso más tarde. Con la pérdida paulatina de los territorios más orientales del imperio, y debido a las difíciles relaciones con Egipto, así como a la orientación comercial mediterránea, el centro neurálgico del estado seleúcida pasará a ser el cuadrilátero formado por las cuatro grandes ciudades sirias Antioquía, Seleucia de Pieria, Laodicea del Mar y Apamea.

Hay también muchas otras ciudades que ya tenían una larga historia y que serán refundadas en esta época, Susa se llamará por un período de tiempo Seleucia del Eulaios, Nísibis recibirá el nombre de Antioquía Migdonia.

En sus inicios el Imperio Seleúcida ocupará desde el Asia Menor hasta el río Indo, pero irá perdiendo territorio poco a poco hasta que cuando los romanos entran en Oriente a mediados del siglo I a.C. ya no es más que un pequeño reino que sólo controla una parte de Siria. Primero se independizan los territorios de la India, Después el Sátrapa griego de Bactriana declarará su independencia, y al final los partos irán comiendo cada vez más territorio hacia Occidente.

El reino griego de Bactriana es interesantísimo por lo desconocido que nos es y por lo que significa como estado helenístico en medio del Asia central rodeado de pueblos orientales. Tras su independencia, ya en el siglo III a.C., en un primer momento los Seleúcidas intentarán recuperarlo, pero luego, después de darse cuenta de la imposibilidad de esta empresa, del hecho de que bactrianos y Seleúcidas tienen que hacer frente al enemigo común, el emergente reino de los partos, y de la ventaja que supone tener un estado tapón que haga frente a los pueblos nómadas del Asia Central, los reyes Seleúcidas acaban reconociendo al rey de Bactriana el título de *basileos* y tratándolo como a un igual.

Con el avance de los partos, los griegos de Bactriana quedarán aislados del resto del helenismo, y subsistirán como una isla hasta que a mediados del siglo I a.C. no podrán resistir las investidas sucesivas de los distintos pueblos nómadas del Asia Central que vendrán a establecerse en su territorio y en las fronteras de Irán y la India, sembrando el germen de lo que luego va a ser el Imperio Kushán.

Sin embargo la herencia helenística que este reino va a dejar en Asia va perdurar pasando a formar parte esencial de la historia de los pueblos afganos e indios.

Los Partos desde alrededor del año 247 a.C. irán conquistando cada vez más territorio hasta que a mediados del siglo I a.C. fijan su frontera en el Éufrates.

Solamente Antíoco III tras su expedición irania 212 -205 a.C., —la llamada Anábasis de Antíoco III— restablecerá efímeramente una gran parte del imperio de Alejandro.

Sin embargo los problemas no paran de multiplicarse para los Seleúcidas. Las guerras sirias con Egipto se suceden una tras otra y por otra parte la sombra del imperialismo romano empieza a cernirse sobre Oriente. El Senado de aquella ciudad ha entrado en la partida diplomática de Oriente y empieza a jugar sus cartas que son opuestas en el campo de los intereses políticos a las de los Seleúcidas. El golpe que recibieron éstos a causa de las duras condiciones de la paz de Apamea del 188 a.C. sería demasiado duro para que la dinastía pudiese recuperarse y de aquí en adelante su historia va a ser la de una lenta agonía, una hipoteca económica y una pérdida paulatina de territorio hasta que Pompeyo toma posesión de Siria, último reducto del despojado reino Seleúcida (64 a.C.).

El problema judío va a añadir leña a esta hoguera que consume el poder central durante el siglo II a.C. Descrito por Flavio Josefo y por el Libro de los Macabeos, lo percibimos como una lucha entre los sectores más ortodoxos del pueblo judío y los componentes de esta etnia que se



habían helenizado. Esto lleva consigo una oposición violenta por parte de los judíos al poder de los Seleúcidas.

Los Seleúcidas habían heredado el sistema administrativo y económico de las satrapías aqueménidas, y a éstos les sucederán los partos, pueblo iranio (que no persa), bajo cuyo dominio, continuará el proceso de mezcla de culturas en Oriente.

## LOS GRANDES DESCONOCIDOS

Los partos son uno de aquellos pueblos iraníes nómadas que se movían desde hacía mucho tiempo por las llanuras del norte. La fecha 247 a.C. significa el inicio de la era parto, que sería el año en el que llegaría al poder el semilegendario Arsaces, primer rey de la nueva dinastía.

Originarios de las tierras del este del mar Caspio, este pueblo, que en sus orígenes recibía el nombre de «Parnes», se sedentariza por primera vez en la antigua satrapía de Partiene, de ahí su denominación más habitual. Después de esto su expansión es constante. A mediados del siglo II a.C. tienen ya bajo su dominio la región de Babilonia y Seleucia del Tigris, y a finales de dicho siglo, toda Mesopotamia está en sus manos.

Tras una efímera hegemonía del reino de Armenia en Siria y en la Alta Mesopotamia, los partos reconquistan el territorio, llegan al Éufrates a mediados del siglo I a.C. e infringen a los romanos la peor derrota que éstos habían conocido hasta esa fecha, en Carres, quedando este río por muchos años en adelante como frontera, (si bien en muchos aspectos, sobre todo culturales, muy diluida), entre el mundo oriental y el mundo mediterráneo.

Es por entonces cuando emerge como potencia comercial la ciudad de Palmira, que al imponerse a todas las tribus árabes que merodean por el desierto sirio, hace de éste un lugar seguro, y las caravanas provenientes del reino de los partos y de los lejanos países orientales, que antes daban un largo rodeo remontando el curso del Éufrates, ya pueden atravesarlo sin peligro de ser atacadas por los nómadas. Palmira entonces se enriquece con el nuevo flujo comercial, y se alza como capital económica de Siria. En ella, la mezcla de culturas aramea, árabe, parto, griega y romana cristaliza en una civilización que ha hecho correr ríos de tinta en debates interminables sobre si se trata de un híbrido o un ejemplo claro de esta cultura multiétnica del Oriente de la época.

Los partos inician las relaciones diplomáticas y comerciales con el otro gigante asiático, la China; El flujo comercial hacia Roma, en esta época de tres potencias económicas (China, Partia y Roma) dará lugar a una gran autopista por la que circularán mercancías y cultura que, iniciándose en esta época va a durar muchos siglos, la llamada ruta de la seda, la cual hará la fortuna de grandes ciudades caravaneras como Palmira, en primer lugar y asociadas a ella, Dura Europos, Emesa, o Gerasa entre muchas otras. En el Asia Central, un gran número de culturas multiétnicas y muy brillantes, nos ofrecen un gran campo de estudio casi virgen todavía.

La nueva capital será Ctesifonte, que tomará el relevo a Seleucia del Tigris, y se mantendrá como capital de «Eirán» hasta la venida de los árabes, que van a fudar Bagdad.

El estado parto es mucho más «feudal» y descentralizado que los anteriores y por tanto cada una de las unidades que lo componen tiene una gran Autonomía.

Algunas ciudades como Seleucia, Dura Europos o Susa, van a mantener hasta la venida de los Sasánidas muchos elementos característicos de las polis griegas, heredados del período anterior.

El helenismo de la corte parto es un tema que necesita aún mucho estudio. Es un estado claramente iranio, pero con muchos elementos heredados del mundo griego. Baste ver su arte, sus monedas, en algunas de las cuales se coloca la inscripción «Gran Rey de Reyes Arsaces, amigo de los griegos», entre otros títulos. (Todos los reyes partos van a autodeterminarse «Arsaces», tomando el nombre del primer rey de la dinastía, —igual que los «Césares» de Roma; de ahí el nombre de la dinastía: los Arsácidas).

Pero en la región de Persis, las antiguas tradiciones, como es lógico se habían conservado con más fuerza, y cuando Ardashir, da el golpe de estado, deponiendo al último rey parto en el 224 d.C., se alza como restaurador de los antiguos valores iraníes y se muestra a sí mismo como sucesor de Darío. Es el fundador de la dinastía de los Sasánidas, que establecerán un imperio mucho más centralizado, e iranizado. Unificarán el territorio bajo un centralismo desconocido hasta entonces, y perseguirán todas las desviaciones de la religión mazdeísta, que en época parto, debido a la fragilidad del control central había producido numerosas escuelas teológicas. Los Sasánidas impondrán como verdadera la suya propia, la que se había desarrollado en la Persis.

En esta época se traducen al persa muchas obras científicas y filosóficas de la India; y cuando el emperador bizantino Justiniano cierra la Academia de Atenas en el siglo VI. d.C., muchos filósofos que llevan a cabo sus actividades en ella, los cuales eran los últimos representantes del pensamiento greco-latino, van a encontrar refugio en Irán.

Será en el imperio Sasánida también donde Mani intentará hacer una síntesis del cristianismo y el mazdeísmo y cree el maniqueísmo, que en algunos puntos de Asia durará hasta bien entrada la Edad Media.

El Imperio Sasánida contó también con una iglesia cristiana propia, que disfrutó de épocas de gran tolerancia al ser considerada como hereje por los bizantinos, y cuya cabeza será el patriarca de Ctesifonte.

La propia religión mazdeísta es tan compleja que necesitaría un artículo para ella sola, y en el presente escrito hemos querido resaltar sobre todo los aspectos relacionados con las numerosas interacciones interculturales que tuvieron lugar en esta época tan rica e importante como ignorada y despreciada.

Al final, los numerosos enfrentamientos de los Sasánidas con Bizancio para recuperar los antiguos territorios del Imperio Aqueménida, hacen que sus fuerzas se debiliten y en el siglo VII d.C. los árabes acaban sin dificultad con el último gran imperio del Oriente Antiguo.

Los Sasánidas serán los transmisores de una gran parte de la cultura irania al Islam medieval.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Briant, P. «Alejandro Magno, de Grecia a Oriente». Aguilar Universal/Historia. n° 3. Aguilar S.A. Madrid 1990.
- Browning, I. «Palmyra.» Chatto & Windus Ltd. Londres 1979.
- The Cambridge History of Iran. Vol. 3. Partes I y II. «The Seleucid, Parthian and Sassanian periods». Cambridge University Press.
- Dillemann, L. «Haute Mésopotamie Orientale et Pays Adjacents». Librairie Orientaliste P. Geuthner. París 1962.

- Dussaud, R. «Topographie Historique de la Syrie Antique et Médiévale». Librairie Orientaliste P. Geuthner. Paris 1927.
- Ghirshman, R. «Iran from the earliest times to the Islamic conquest» Pelican Archaeology Series. Harmondsworth 1954.
- Le Rider, G. «Suse sous les Séleucides et les Parthes». Mémoires de la Mission Archéologique en Iran. 38. Paris 1965.
- Narain, A.K. «The Indo-Greeks.» Oxford University Press. Londres 1957.
- Oates, D. «Studies in Ancient History of Northern Iraq». Oxford University Press. Londres 1968.
- Preaux, C. «El Mundo Helenístico». Ed. Labor S.A. Barcelona 1984.
- Rostovtzeff, M.I. «The Social and Economic History of the Hellenistic World». Oxford 1941.
- Schlumberger. «L'Orient Hellénisé.» L'art dans le monde. Paris 1970.
- Tarn, W.W. «Hellenistic Civilization» Edward Arnold & Co. Londres 1952.